



*Textos:* Marisol Salanova, José Saborit

*Fotografías:* Alex Marco

*Retrato:* Recorte de una fotografía de Alina Nadolu

*Asistente José Saborit:* Rosario Olangua

*Diseño:* Jose M. Bordes Joudí

*Impresión:* La Impenta CG

*ISBN:* 0000-00-0000-000-0000

*Dirección artística:* Sara Joudi

©Shiras Galería, Valencia, España, 2016

Los versos intercalados entre las imágenes de los cuadros pertenecen al libro de José Saborit, *La misma savia. Pre-Textos*, 2016.

**El número indica la página.**

## ALEGORIA DEL PAISAJE

### Versos, óleos y acuarelas

**S**on muchos los artistas que, interesados por la naturaleza, el paisaje y la ecología, investigan y crean en torno a lo paisajístico desoyendo las tendencias del arte contemporáneo, a menudo sujetas a los caprichos del mercado o al servicio de la novedad. En su loable cometido, aunque se mantengan fieles a una cierta autenticidad y coherencia, algunos se quedan en lo decorativo tal vez por carecer de recursos para trascender la superficie. Ir más allá no es tarea fácil ni queda al alcance de todos; sobrepasar el límite de lo externo, lo aparente, lo visible, conduce a la posibilidad de inducir en los otros la experiencia estética, sin embargo la mera técnica no lo consigue ni de lejos, hace falta alma, fundamento y quizás... Poesía.

La relación o, mejor dicho, las múltiples relaciones, de la poética con la estética ha sido objeto de numerosos estudios



desde el *ut pictura poesis* de Horacio, fundamento de la teoría humanística de la pintura. Abordar el paisaje desde la contemplación como un escenario poético que escapa a la obviedad de la mirada plana, que invita a observar pacientemente para descubrir matices y sensaciones, convierte arte visual y arte verbal en expresiones de complementariedad.

Aquella *Línea hecha al caminar* de Richard Long en 1967 nos recordaba la importancia del paisaje para toda disciplina artística y para la vida misma, estableciendo un diálogo de carácter arquitectónico con la naturaleza. Una intensa afición a los paseos campestres une dos miradas tan dispares como la de Long y la de José Saborit, que confluyen en la observación minuciosa y contemplativa de la naturaleza para captarla a través de su arte. Si hablamos de paisaje, William Turner fue un maestro de la luz, la oscuridad y las variedades cromáticas de la atmósfera haciendo un extraordinario uso del color en sus paisajes. Por su parte, José Saborit juega con la luz y con todas esas posibilidades lumínicas identificándose plásticamente con ese sentimiento que perfilaba Turner, en un necesario detenimiento ante las imágenes, un ejercicio de retórica del espacio.

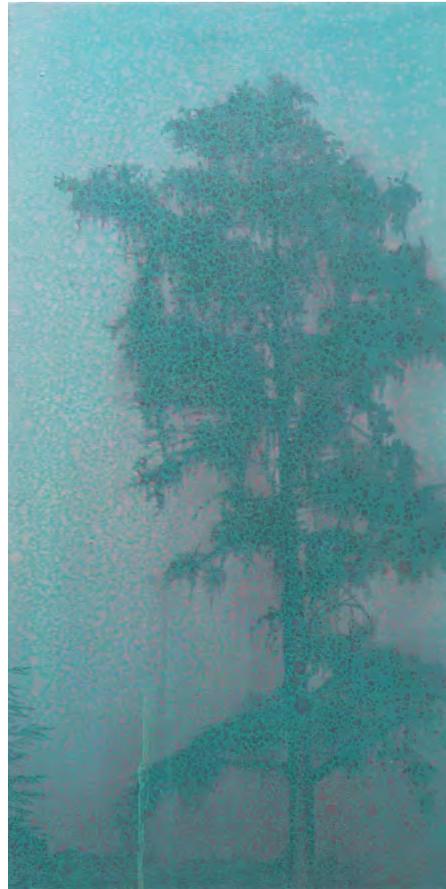


Pintura y poesía son dos vertientes por las que canaliza sus impulsos creativos Saborit. El pintor valenciano establece una relación íntima con el espacio físico que lo eleva a un plano casi irreal, difuminado, metafórico. En sus obras el paisaje no tiene por qué estar reproducido a la perfección, podría estar desplazado, compuesto por fragmentos de diversos paisajes o el mismo visto a distintas horas o desde distintos ángulos, avanzando cada vez más desde lo figurativo hacia la abstracción.

En la obra de Saborit encontramos un profundo respeto por la naturaleza y una particular impronta a la hora de transmitir lo que éste le sugiere. El hecho de haber publicado tres poemarios en la última década es uno de los puntos básicos de su trayectoria para entender por qué incidiremos, como él mismo hace, en su deriva hacia lo poético que en realidad siempre ha estado muy presente aunque no de forma obvia si no sutil. Sus cuadros beben de elementos poéticos que se encuentran en la retórica paisajista desde sus comienzos. El paso de la imagen al texto ha tenido éxito, siendo galardonado con el Premio Unicaja de Poesía en la XXX edición con el libro que da título a esta exposición *La misma savia* (Pre-Textos, 2016).

Los poemas funcionan independientemente de los cuadros pero en el subconsciente del artista subyace una red de vínculos conceptuales que lo llevan a crear a la par mediante escritura y pincelada, combinando dos técnicas para expresar sentimientos que guardan correlación. El paisaje es entendido como revelación de la voluntad contemplativa y como escenario para incontables historias de introspección, ternura o amor en un contexto de familiaridad.

Pensar el paisaje es un proceso inherente al de su contemplación y el proceso creativo de Saborit conlleva una aproximación inicial y una fase de distancia posterior en la cual la imagen va tomando forma a medida que él la piensa, la siente y averigua cómo quiere transmitirla. Sus obras nacen a golpe de impulsos y emoción, tal y como el artista expresaba en su discurso de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes San Carlos de Valencia en el presente año, elogiando el no saber, en un arranque de realismo socrático, como motor del arte y la creatividad. Él sabe y bromea con aguda inteligencia cuando hace pasar por ignorancia la pura incertidumbre, pues dice desconocer por qué trabaja como trabaja e ignorar cuál será el resultado de una pieza cuando la proyecta pero ¿qué es la pintura si no experimentación al fin y al cabo? El desplazamiento del eje de la búsqueda es la clave, Saborit lo que hace es remitirnos a la paradoja socrática, aquella por la cual el autoconocimiento significa conocerse a uno mismo, pero la propia realidad está medida desde fuera



y, por lo tanto, para conocer es necesario salir fuera de uno, ir más allá del mundo sensible y también del mundo inteligible. Ese parece ser el cometido de sus paisajes y quizás por eso haya dedicado tanto tiempo y esfuerzo al género del paisaje: “Pero el paisaje no entendido como descripción de un fragmento del mundo exterior, sino como un reconocimiento de lo interno en lo externo, una paradójica introspección extrovertida”, declaraba en aquel breve discurso.

En efecto, las pinturas más recientes del artista, reunidas en una selección que esta muestra aglutina en torno a la presencia vegetal, proponen que adentrarse en la naturaleza, en el campo, en el bosque, aproximarse al origen, a la tierra cálida, al verde húmedo, frondoso y fresco, es encontrarse a uno mismo fuera de uno mismo, lo cual nos parece bastante socrático. Mirar al exterior para reconocerse en el interior, descubrir que somos la misma savia, conectar con la naturaleza colindante. Se trata de contemplar los montes de Nàquera, Serra, Porta-Coeli y la Calderona, levemente identificables en los paisajes, y las aguas de la Albufera, tan nuestras, representadas por finas líneas que se ondulan sin llegar a rizarse como advirtiendo su lento flujo e intercambio de aguas con el mar.

La misma savia. Versos, óleos y acuarelas instiga a vivir una experiencia visual en la que conviven tonalidades cálidas y frías con un tránsito cromático que desafía la percepción del espectador, animado, por otro lado, a leer partes de los poemas del libro homónimo a fin de establecer una libre asociación.

Los paisajes de sus pinturas evocan escenarios posibles de esos poemas que recoge su poemario donde afloran una serie de reflexiones y sentimientos con los que somos capaces de identificarnos. La empatía con esta atmósfera anímica generada por el autor revela al visitante de la exposición un nuevo punto de vista sobre la naturaleza como espacio de potencialidades imaginativas.

Lo vegetal, las plantas, los arbustos y, en especial, los árboles, penetra en ocasiones de manera más tenue y otras más rotunda pero siempre acaece. Plantas mesotérmicas de un intenso verdor han ido colonizando diversas zonas de la Albufera, por ejemplo, así que su lago es uno de los ecosistemas más valiosos que tenemos a nuestro alcance, tomar conciencia es importante. La Devesa del Saler y la Albufera forman un parque natural en el que la mayoría de las plantas se han adaptado a las altas concentraciones salinas, demostrando un abrumador poder de resistencia y supervivencia. Su horizonte de lozanía y tranquilidad es un motivo reiterado en la obra de Saborit no obstante la producción reciente ofrece apenas un par de insinuaciones, aunque el agua, lo marino, prevalece, nos hallamos ante una evolución depurada del estilo reconocible de un autor que probablemente se encuentra en su mejor momento.

Es una labor que tenemos pendiente en nuestra tierra, reivindicar nuestro entorno así como la obra y talento autóctono de una ciudad sin confines.

El horizonte es ese espacio inalcanzable que habitamos en la lejanía, utópica promesa de eternidad, a la vez parece que nunca llegamos a él y sin embargo nos envuelve todo el tiempo. Ese transcurso del tiempo queda atrapado en los matices pictóricos de Saborit que convierte el instante en un sentimiento atemporal.



Sus poemas tienen la capacidad de provocar una imagen mental duradera en el lector estrechamente ligada al universo iconográfico del artista de modo que descubrimos un paisaje atrapado en cada poema, que puede corresponderse con un cuadro concreto o varios, tornándose física la emoción rítmica de sus versos. Los poemas representan sensaciones, afectos, situaciones cotidianas que fácilmente resultan próximas y que al pensar hondo en ellas reconocemos que son una alegoría de la belleza natural que nos rodea.

La vida puede ser hermosa, radiante, lúgubre, palpitante, en su apariencia estática y lineal puede dar tantos giros como variedad de perfiles tiene un paisaje según incida en él la luz del día y ahí encontramos la carga de sentido alegórico. Sirva La misma savia como toque de atención para no olvidar rendirnos de vez en cuando al placer contemplativo y transcendental de observar con detenimiento la belleza sublime de la naturaleza cercana, tan a tiro de piedra que a menudo ni la vemos, ni reparamos en ella. Contemplar largo rato una de estas obras de Saborit y descifrar su paisaje es entregarse a esos lugares, querer visitarlos, volver a ellos, regresar al origen, al punto donde la belleza pierde las formas. Lejos de los cánones de belleza subordinados al consumo, el trabajo de Saborit tiene una dimensión ética honesta con el entorno en el que habita, enaltecéndolo, respetuoso, defendiendo al paraje natural desde la resistencia de la mirada.

Marisol Salanova



25

Mira el tronco desnudo,  
cómo corre por ti su misma savia.

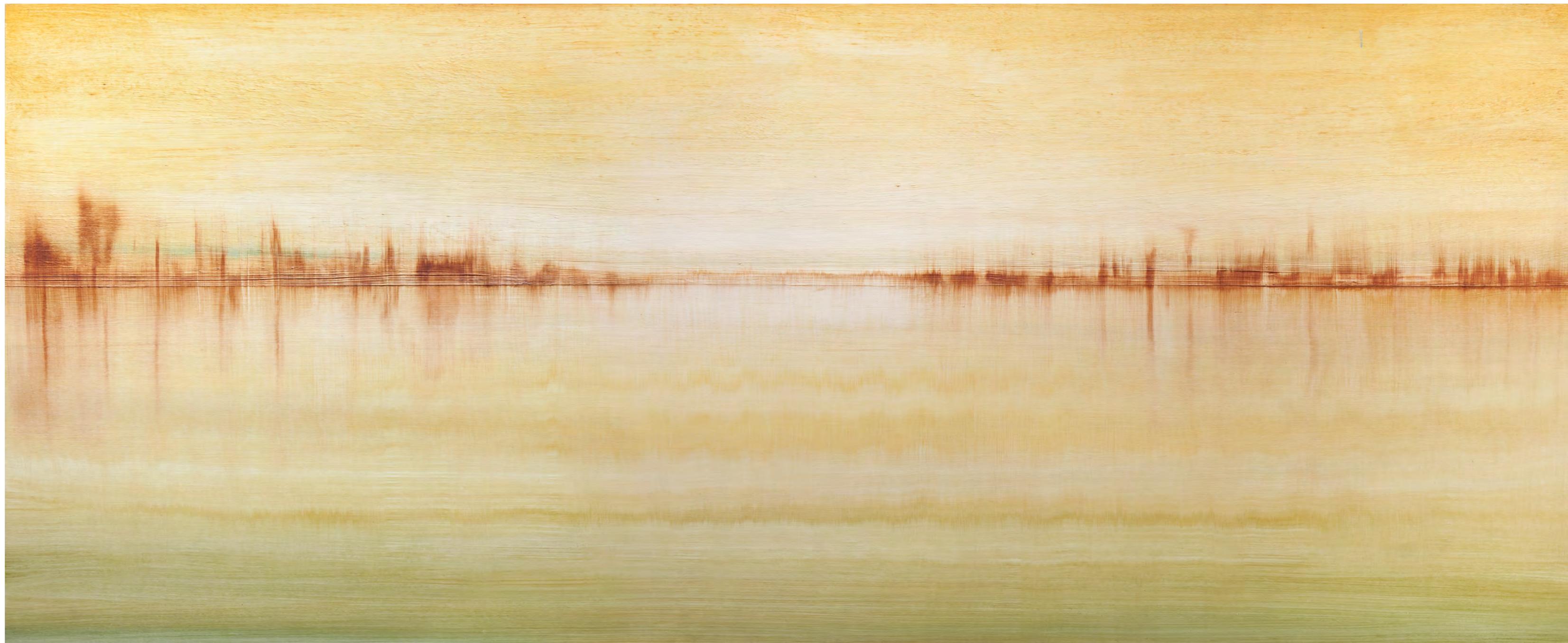


Lentisco y viento, acuarela-papel,  
100x70, 2015

*José Sabido*

19 de agosto 2015

Alborada I, óleo-tabla, 82,5x203, 2015





Alborada II, óleo-tabla, 82,5x203, 2015

## 30

Las palabras regresan. Rompen  
contra el límite azul de mi gramática,  
porque aquí no hay ayer  
ni mañana ni ahora,  
sólo este sucederse inmemorial  
del espejo del mar ante mis ojos.



Ver el mar II, óleo-tabla, 70x70, 2016



**Ver el mar III**, óleo-tabla, 70x70, 2016

65

Todo lo que regresa al mismo espacio

-sea caricia, paso o resonancia-

confunde en uno sólo

momentos sucesivos.



Momentos sucesivos I, óleo-lino, 195x195, 2016



Momentos sucesivos II, óleo-lino, 195x195, 2016

18

Intentas aprenderte la lección  
mientras la luz,  
antes de que anochezca.



Antes de que anochezca, óleo-lino, 162x195, 2015



A lo lejos (Mirador de Rebalsadores) óleo-lino, 114x195, 2016

9

El destino del blanco es amarillo:

no amarillo solar,

sino amarillo tiempo.

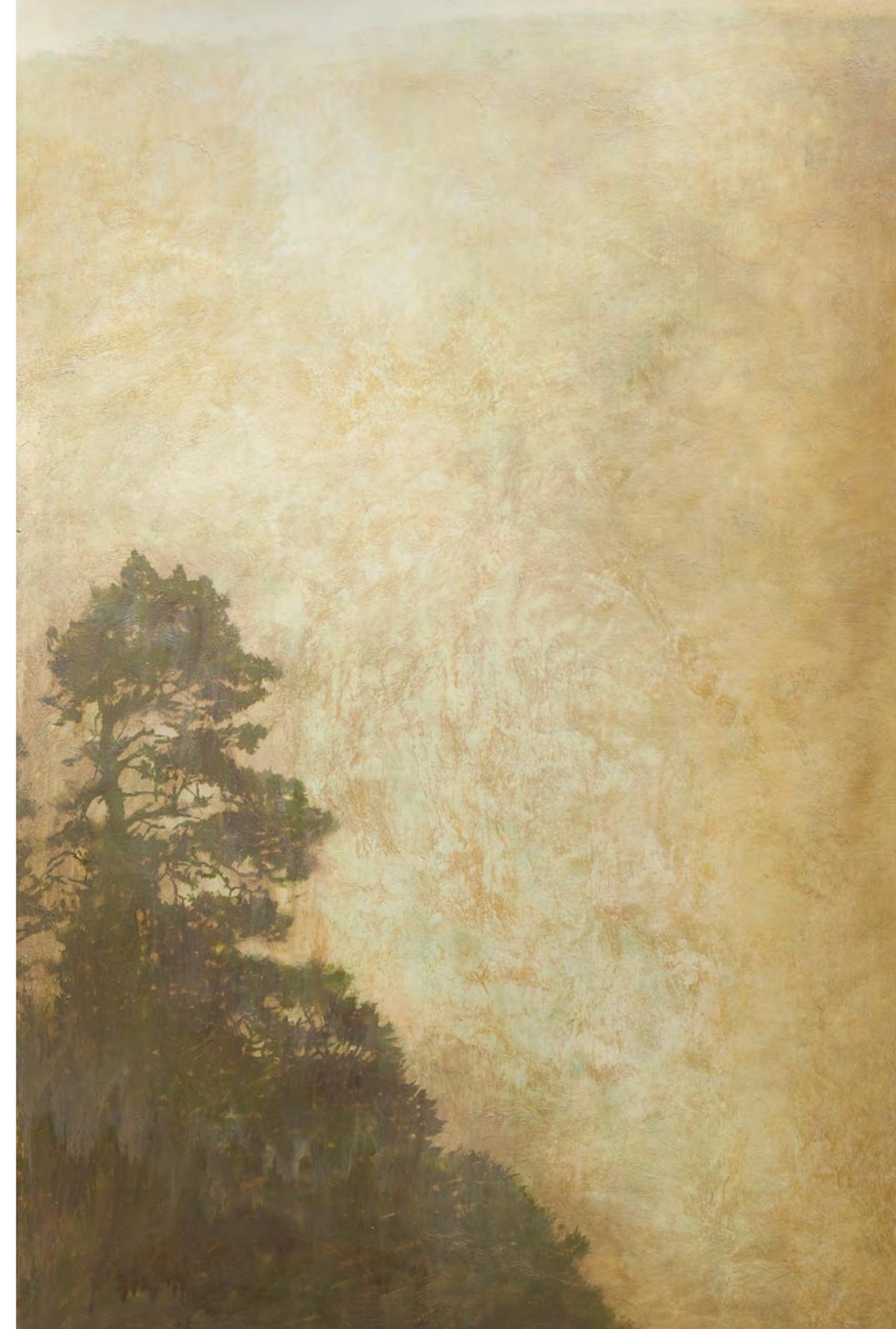
Turner en Oriente, óleo-lino, 114x146, 2016



## 19

Detente bajo el árbol, no germines  
en la tierna extensión de tu impaciencia,  
yace dentro de ti, ciega en tu sombra.

Pino y su vacío, óleo-tabla, 135x97, 2016





Goteo de luz, óleo-lino, 55x38, 2016



Cipreses antiguos, óleo-lino, 27x41, 2014



Savia roja, óleo-lino, 80x40, 2016

29

En la veta más honda se vislumbra  
la encendida sorpresa  
de los ojos abiertos a lo nuevo,  
el camino primero de la luz,  
la sola salvación del laberinto.

Rasgar la niebla I, óleo-lino, 97x146, 2016





Rasgar la niebla III, óleo-lino, 53,5x80,5, 2016



Mirador con ramas, óleo-tabla, 81x100, 2015-16



Rasgar la niebla II, óleo-lino, 53,5x80,5, 2016

# 11

La rectitud no existe, el mar se riza  
y vuelve sobre sí cualquier camino.



Ver el mar I, óleo-lino, 97x146, 2015-16

62

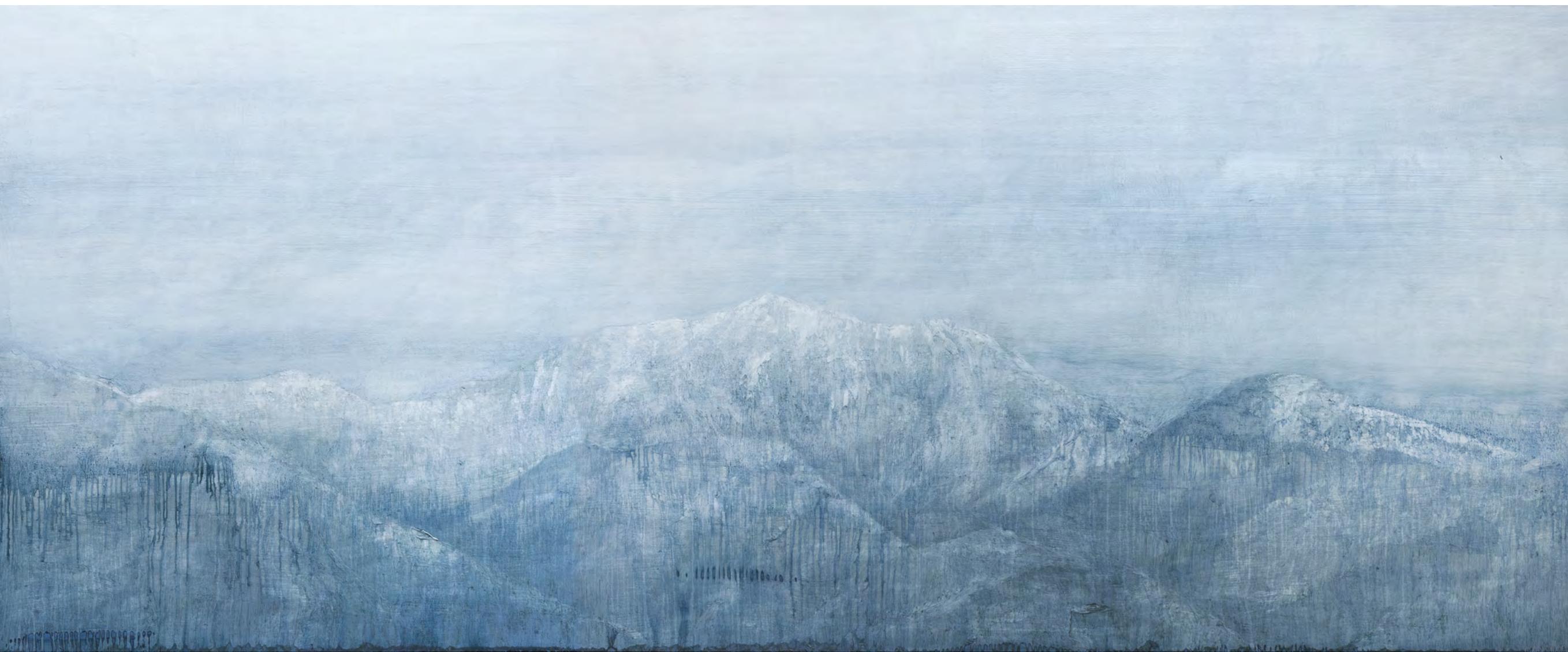
Es hora de partir y derramarse,  
penetrar las arenas  
permeables del mundo,  
rebrotar embebidos  
de nuevo al manantial  
en el líquido amor de cuanto fluye.



Playa, óleo-tabla, 30x49, 2016



Mar olvidado, 50x100, 2016



Winterreise de Schubert II, óleo-tabla, 82,5x203, 2016



Winterreise de Schubert I, óleo-tabla,  
82,5x203, 2016



25

Mira el tronco desnudo,  
cómo corre por ti su misma savia.

La misma savia, acuarela-papel,  
100x70, 2015



# LA MISMA SAVIA

*VERSOS, ÓLEOS, ACUARELAS*

Los cuadros de esta exposición nacen muy cerca del libro *La misma savia*. El título compartido sugiere un diálogo entre versos y pinturas.

Los poemas hablan por sí mismos.

Las pinturas recuperan cierto impulso inicial que mueve al pintar: pintar lo que conmueve, lo que se ama, lo que nos sobrepasa (la experiencia del ver), para interrogar al misterio de lo vivo con la pintura. Persiste ahí el intenso aroma tradicional de la pintura al óleo: empastes, trementina, veladuras, largas sesiones, superposición de estratos y tiempo acumulado sobre el lienzo. Y el deseo de compartir ese sabor reposado, de cocción lenta, con algunas miradas que lo aprecien.

Sigue muy presente el paisaje, pero no como descripción de lo externo, sino como reconocimiento de lo interno en lo externo, intento de dar doble vida a esa emoción que tiñe por igual la experiencia de la contemplación y el cuadro que la rememora, esa atmósfera anímica, esa tonalidad afectiva a la que se refería Simmel con la palabra *Stimmung*.

Crece la presencia vegetal. La resistencia vegetal. El heroísmo vegetal (del que hablaba Octavio Paz en su *Mono gramático*). Por el hábitat verde -nuestra primera casa-, y por nuestro interior, puede correr la misma savia. Se respira un sentimiento unitivo con todo lo que vive, y en especial con lo que no se ha retorcido y complicado en exceso por los alambiques de la cultura.

Entretanto, sigue repitiendo el mar su cantinela, pues pocas presencias hay tan persistentes como la del mar. Por eso, siempre recomenzando, persisten algunos mares pintados que tratan de mostrar lo que permanece en lo que cambia y lo que cambia en lo que permanece. Nada como el mar, mítico espejo, insiste tanto en repetir esa paradoja que es la nuestra, la de nuestra identidad y nuestro cuerpo.

El diálogo entre pinturas y poemas no desea ser explícito ni ilustrativo. Se trata de sugerir parentescos entre lo que se dice mediante la combinatoria de palabras y lo que se muestra mediante la combinatoria de formas, texturas y colores. Ese diálogo puede ser una fuente de relaciones que intensifiquen percepción y, por tanto, conciencia de lo visible, conocimiento y actitud. Revitalizar nuestra conexión visual con el mundo viviente es un primer paso para salir de la oscuridad.



## JOSÉ SABORIT VIGUER

Catedrático de Pintura en la UPV y Académico de número de la Real Academia de San Carlos de Valencia. Desde la lejana exposición titulada *Lejos de aquí* (en compañía de Rosa Martínez-Artero, Círculo de Bellas Artes de Valencia, 1987), ha realizado un centenar de exposiciones de grupo y colectivas. También unas veinte muestras individuales (Comte, Punto, Babel, Cromo, La Ribera, Leonarte...) Entre las últimas: *Con el aire* (Centro del Carmen, Valencia, 2008) y *Más al Sur* (IVAM, 2012). Su obra figura en diversas colecciones de España y otros países.

Ha publicado cientos de artículos, textos para catálogos y una decena de libros, entre los que destacan el ensayo *Retórica de la Pintura* (en colaboración con Alberto Carrere, Cátedra, 2000), y los libros de poemas *Flor de Sal* (Pre-textos, 2008), *La eternidad y un día* (Pre-Textos, 2012) y *La misma savia* (Pre-Textos, 2016).

—

**SHIRA2**  
GALERIA

**SHIRA2**  
GALERIA

# **SHIRA2**

GALERIA

CALLE VILARAGUT N°3,  
46002, VALENCIA, ESPAÑA  
INFO@SHIRASGALERIA.COM  
WWW.SHIRASGALERIA.ES  
TLF: +34 962 06 27 34